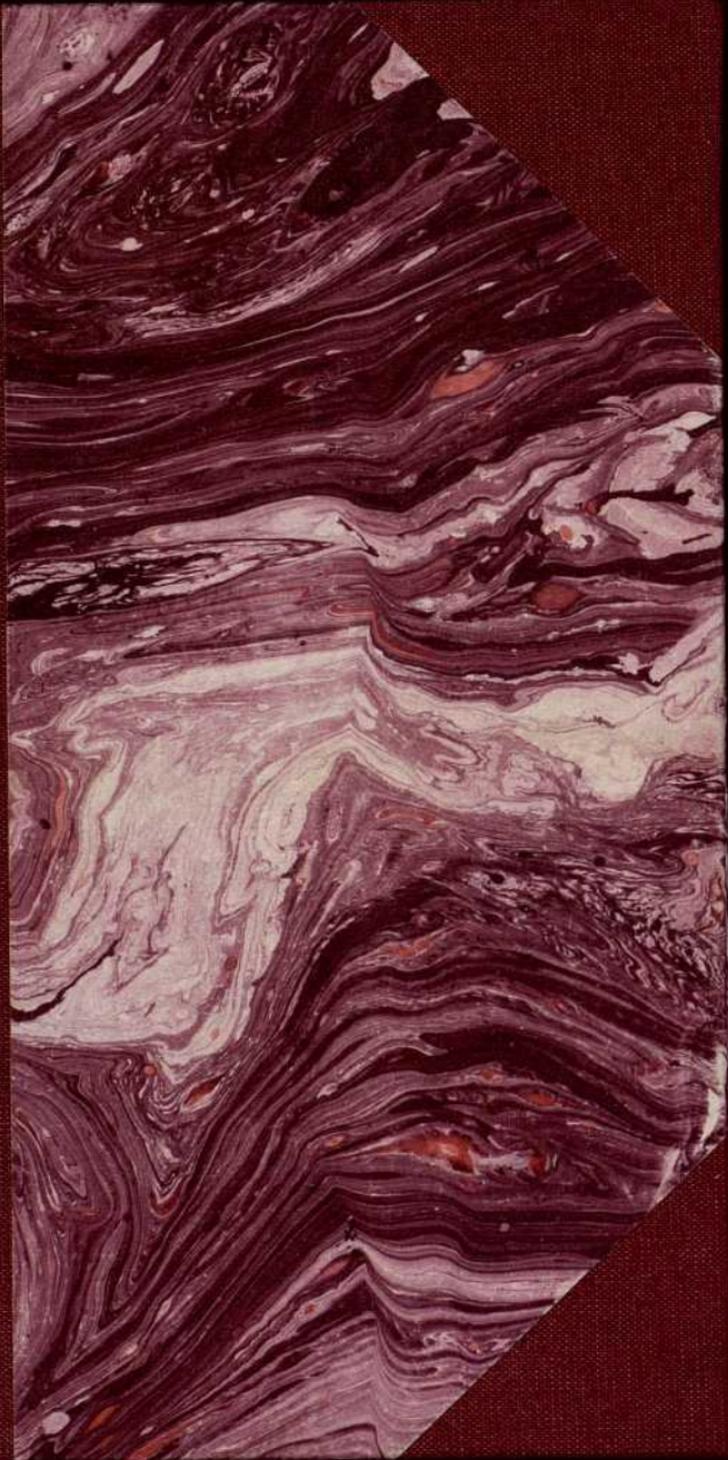


N  
X  
O



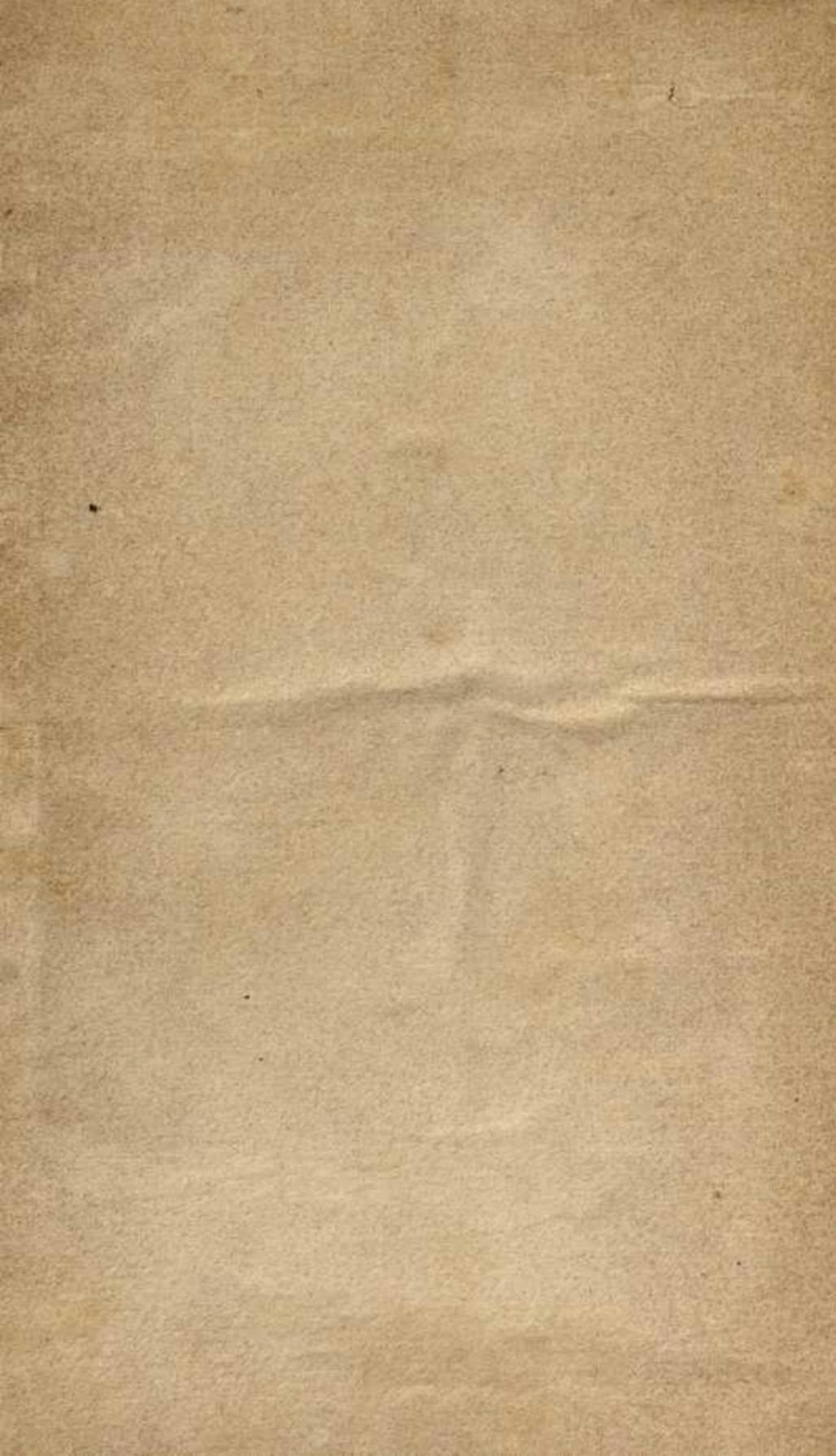






**NO SE PRESTA**

**Sólo puede consultarse  
dentro de la sala de lectura**



082

# PRELUDIOS

DEL

# CARNAVAL



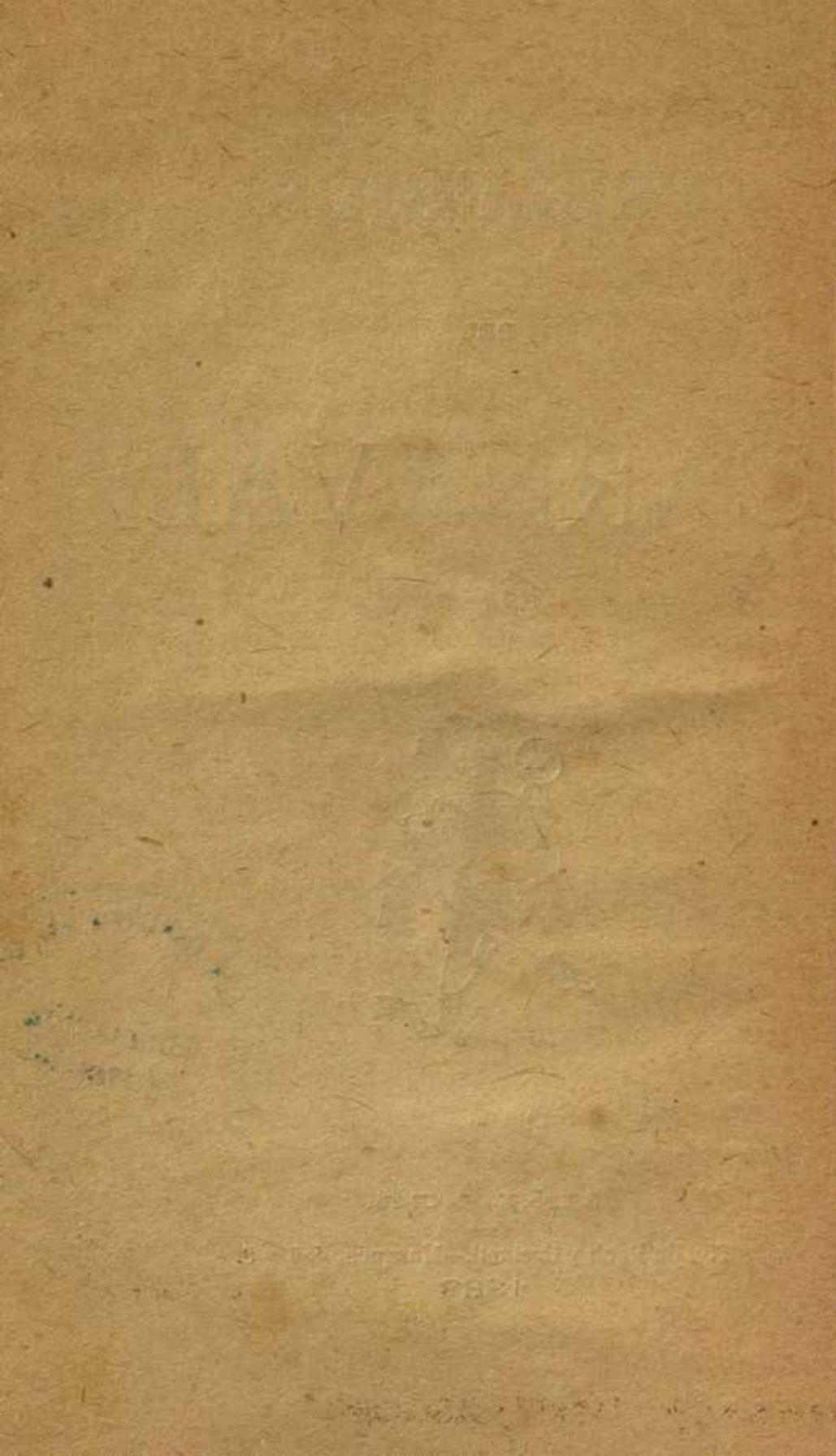
R. 17.520

MÁLAGA

Tip. de Poch y Creixell.—Marqués, 4, 6 y 8.

1888







## EL CARNAVAL.

---

Es la época del año en que se permite hacer y decir lo que durante todos los demas dias se hace y se dice.

Llámasele tambien *Carnestolendas*.

Covarrubias escribe bien, que esta palabra significa abstinencia de carnes, aludiendo á la que ha de venir despues con la Cuaresma.

Respecto á la palabra Carnaval, las opiniones de los etimologistas no están de acuerdo.

Du-Cange manifiesta que *Carn-a-val* quiere decir: la *carne se vá*: lo que equivale á: «Nos esperan las vigiliass, las abstinencias y los ayunos.»

Otros, que se formó de las palabras latinas: *Caro y vale* (adios carne.)

Pero todos concuerdan en que es una especie de lamentacion á los placeres que han de abandonarnos despues de los trastornos de esos

días. Con lo cual se indica también, que pensamos más en los disgustos que no esperan que en las expansiones que nos aturden.

En París, el *buey gordo* es, por decirlo así, la personificación del Carnaval; é indudablemente, recuerda las fiestas que en la antigüedad se celebraban en honor del buey Apis.

Bastús dice: «Desde la más remota antigüedad los pueblos han acostumbrado á disfrazarse de una manera; ya con el traje del otro sexo como vemos en el Deuteronomio, en donde el legislador hebreo se vió obligado á prevenir que: «Las mujeres no se vistan de hombre ni el hombre de mujer, por ser abominable ante Dios quien tal hiciere:» ya también con la figura de algunos animales, y de esta manera, recorren las calles y campos.»

El Carnaval empieza en casi todas partes el día de Reyes y termina el miércoles de Cenizas.

En España puede decirse que se reduce á tres días. Los que preceden al ya indicado miércoles.

Según las costumbres de los diversos pueblos, las bromas carnalescas forman una agradable y culta expansión, ó una grosera y repugnante orgía.

«Durante la edad media, y hasta el año 1617, en que terminantemente se prohibió, acostumbrábase en algunos tribunales de Fran-

cia, ver el *juéves gordo* (*Mardi gras*) en pleno parlamento y juzgar con mucho aparato, una causa que de su naturaleza y del día en que iba á verse, se llamaba *causa gorda*. Escogíase una que se prestase mucho al escándalo; y cuando ella, de sí misma, no daba bastante lugar á él, los abogados y los mismos juecos, suplían lo que pudiera faltarle. Eran personajes obligados de este drama burlesco, un marido engañado, una mujer infiel y un amante favorecido, que estaban en pugna y entraban en discusión acerca de sus derechos y deberes respectivos.

«Cada uno de los abogados esplicaba, en la barra, la situación de sus defendidos con toda libertad y con toda licencia. El ministerio público desarrollaba y presentaba las conclusiones que de lo expuesto resultase, y fallaba el tribunal.»

Como es natural, hoy ya nadie piensa en mezclar las bromas carnavalescas, con tan sagradas instituciones.

Por lo demás, así como el hombre de buena educación, cuando se conoce mejor es cuando su imaginación se encuentra algo alterada por algún licor espirituoso, así el Carnaval culto se distingue por sus bromas de buen género y por sus alegrías sin ofensas.

Este es el que deseamos para Málaga en el presente 1888 y en todos los sucesivos, lamen-

tando que personas de la buena sociedad no tomen á su cargo encauzar en lo posible esas costumbre, asignando, como en otras partes, premios á las máscaras que tanto por su traje como por sus bromas mas se distinguan y mejor nos distraigan de los continuos afanes que durante todo el año nos molestan y nos mortifican.

F. C. y M.

---

## UN MASCARON.

Lleva careta de santo  
y, aunque no le encumbra mal,  
los que de cerca le observan,  
se rien de su disfraz  
y, dudando, dicen otros:  
«Si será? sino será?  
Desde la cuna hizo versos  
con mucha fecundidad,  
y logró premios en Rusia,  
lo mismo que en Colmenar.  
Letrado es, de *buena talla*.—  
¿No le conocéis? Verdad?  
Pues si suplimos con letras  
los puntos que hay al final  
adivinaremos que dice  
N..... D... E.....

MEFISTÓFELES.

## PENSAMIENTOS CARNAVALESCOS.

Un baile de máscaras es la imágen del caos.

Raramente, sale de él la luz, pero casi siempre salen de él personas alumbradas.

Un antifáz es, á la cara, lo que una mentira es á una idea.

¡Cuántas mujeres harían mejor en taparse la boca en vez de taparse la cara!

Dicen los mogigatos, que durante el Carnaval anda suelto el diablo.

¿Y lo restante del año?

Se albergará en el cuerpo de los que dicen semejantes cosas.

X.

---

## ¡ ME LA PEGO !

«Apenas nació, me dieron  
alimento en biberon;  
pero no de leche pura  
ni de otra cosa mejor,  
sino de agua mezclada  
con un poco de almidon.  
Tuve, pues, un ama y esa,  
como ya ha visto el lector,

abusó de mi inocencia,  
é infame, me la pegó.»

---

«Me mandaron á un colegio  
cuando fuí algo mayor.  
Estudié con toda el alma,  
supe siempre mi leccion  
y esperaba en los exámenes  
una nota como un sol;  
no como un sol musical  
sino lleno de esplendor.

Pues llegaron los exámenes,  
y no se quien se empeñó  
en que otro, sabiendo menos,  
tuviese nota mejor.  
Me aseguró el tribunal  
que era aquella una traicion  
que despreciaba altamente  
uno y otro profesor.  
Me examino; salgo bien;  
respondo á toda objeccion;  
aguardo la nota si,  
y me dan la nota no.  
Comprendo que todo es música  
en este mundo traidor;  
pero jamás esperé  
tanta desafinacion.  
Me fié del Tribunal,  
y al cabo me la pegó.»

---

«Siendo hombre, tuve un amigo,  
y éramos uno los dos;  
pero se halló en un apuro,  
cinco duros me pidió,  
y yo, por satisfacerle,  
empeñé capa y relój.  
Despues supe que el dinero  
en un baile se quedó  
y los duros y el amigo  
perdí en aquella ocasion.  
Eramos Castor y Polux,  
y Polux me la pegó.»

—  
«Amé á una linda muchacha;  
fiel emblema del candor.  
En su ventana, cien veces  
ser mi esposa me juró,  
Y cuando ya estaba todo  
dispuesto para la union,  
se marchó con los regalos  
y un teniente cazador;  
es decir: de cazadores,  
que astuto, me la cazó.  
Virtuditas fué la única  
que amé con toda ilusion;  
y Virtuditas la que,  
al cabo, me la pegó.»

—  
«Mas tarde, puse una tienda  
de jáulas al por mayor,

con otro que, en el asunto  
entendia mas que yó.  
Todo fué bien, al principio;  
trabajé como un leon,  
si los leones trabajan,  
pero en fin, se trabajó  
todo lo mas que se pudo;  
llegó la liquidacion,  
y yo sali liquidado  
de la manera peor.

Solo tuve un compañero  
en la comercial union;  
y ese compañero, al fin  
y al cabo, me la pegó.»

«Por último hallé una jóven  
que á las pruebas de mi amor,  
no fue ingrata. Yo á Virtudes  
amé con mucha ilusion,  
pero Casta fuè la única,  
que mi alma cautivó,  
y á Casta le dí mi mano  
unida á mi corazon.

Esa se casó conmigo;  
esa, no me abandonó  
como Virtudes, mas ¡ay!  
hubiera sido mejor,  
por que ya perteneciéndome  
fué cuando me la pegó.»

«Ante eso, el Carnaval  
con sus bromas y expansion,  
pasa desapercibido  
para mí; pues como yo,  
en un Carnaval continuo  
me agito, desde que Dios  
en este mundo de engaños  
mi alma en mi cuerpo metió,  
toda broma me parece  
en la misma proporcion  
que lo está una calabaza  
con un granillo de arroz.

Todo el mundo me la pega  
siempre y en toda estacion,  
y no así como se quiera,  
sino de ese modo atroz  
que he referido, accediendo,  
á una amable pretencion.  
Mas no publique usted nada  
de cuanto me aconteció.»

—  
Todo esto un buen sugeto  
que es respetable señor,  
contóme hace pocos dias,  
en una conversacion  
que tuvimos; el secreto  
no ha quedado entre los dos.  
Lo público, como veis,  
Y así se la pego yó.

J. C. B.

## UN PELIGRO SALVADO.

El jóven N. que ahora empieza á pollear, pide á su padre licencia para ir al Liceo, á un baile de máscaras.

En esto no hay ni inconveniencia ni malicia.

Pero hay ambas cosas en la idea que despues se le presenta como una mala tentacion.

Deja el Liceo y se va á uno de los cafetines, donde tambien se dan bailes.

Allí se le acerca una graciosa máscara.

Nuestro pollo cree haber hecho la mayor de las conquistas.

Teme invitar á su compañera para tomar juntos algun refrigerio, mas al fin se arriesga y la pareja no se muestra ingrata.

Los platos se suceden. Pero de pronto aparece en el cuartito reservado un dominó negro.

La jóven tiembla de piés á cabeza.

El pollo se queda como los de guardarropia; es decir; petrificado.

—Ay! caballero,—diclele ella en voz baja, —ese es mi marido.

—Le daré una satisfaccion.

—No adelantará V. nada con eso. Conozco su genio. Solo hay un medio de calmarle: Ofrézcale, en vez de satisfacciones, un sitio en

en nuestra mesa y una botella de aguardiente exclusivamente para él.

La historia no menciona el desenlace; pero ya comprenderán nuestros lectores que fué excelente, si bien le costó muy buenos cuartos al jóven.

Por lo demás habrán tambien supuesto, que ni la mascarita era casada, ni aquel, por consiguiente, era su marido, ni el jóven mas que un *primo* de ambos.

A. Z.

---

## UN MÁSCARA.

Vá vestido de tonel,  
pero no lleno de vino;  
si bien en todas sus bromas  
se vé brotar el *espíritu*.

Casi no puede moverse;  
y en *correo* convertido  
le han puesto las circunstancias;  
que en este pais bendito,  
las grandes anomalías  
tienen lugar preferido.  
Son las bromas de este máscara  
ligeras, como ya he dicho;  
pero si dá una *pesada*,  
dejando caerse él mismo,  
al que le pi le debajo.

muere sin decir «Dios mio»  
pues queda como aplastado  
debajo de un edificio.

A. DE M.

---

## ELOCUENTE PÁRRAFO.

No es nuevo pero es de actualidad y aun se repite con frecuencia en ciertos bailes frases como la que sigue.

Trátase de un baile de máscaras donde la socieda cursi tiene su *rendez vous*.

—Señorita; hágame el favor de concederme el primer wals.

—Gracias—contestó ella—pero no puedo porque estoy suando y además no valseo porque matonto y aluego me gomito toitico lo que albreo en el estruégamo.

---

## LA GUASA.

No es broma de Carnaval;  
es una *broma* de Málaga,  
en donde tuvo su cuna,  
si bien creció en toda España.

Es broma que al bueno hiere  
y, á veces, al malo salva;  
que à la estupidez dá vida

mientras al talento mata.

A guasa se toma todo,  
y así no se logra nada.

Y mientras que no reimos  
de esa desgraciada gracia,  
fuera de aquí, también rien;  
pero con risa sarcástica;  
con risa de compasión,  
que deprime y que rebaja.

X.

---

## OTRO MÁSCARA.

Vá vestido de cacique  
y lleva cubierto el rostro  
con careta impenetrable  
que le tapa hasta los ojos.

Lleva una vara en la mano  
con la que dirige à todos;  
y va rodeado de *ingleses*  
los cuales formando coro,  
le piden pagas y atrasos,  
de municipales cobros.

Pero el ir tan encubierto  
debe servirle de poco,  
pues todo el mundo le dice:  
«Te conozco; te conozco.»

BACO.

## DISPARATES.

*Al ver vestido un melon  
de capitan general  
le dió tisis pulmonal  
al cerdo de San Anton.*

---

Tomando café con leche  
se hallaban en el Suizo,  
dos jóvenes, un chorizo  
y una carga de campeche.

Un cántaro de escabeche  
que iba en hombros de un raton,  
cayó sobre Agamenon  
à quien dejó estropeado,  
y el cual se quedó asombrado  
*al ver vestido un melon.*

---

Un jóven gato maltés  
rezando estaba mañtines;  
y con botas y espolines  
la mano de un almiraz;  
pero en el tren de Aranjuez  
venia la catedral;  
y al verla un cirio pascual  
que marchaba á las Azores,  
mandó hacerle los honores  
*de capitan general.*

Era Apolo progresista;  
y un día de formacion,  
se le rompió el pantalon  
en medio de la revista;  
desesperado el coplista  
corrió á tirarse al Canal,  
mas un cafe de nogal  
le sujetó con tal tino  
que de coraje á su vecino  
*le dió tisis pulmonar.*

En el castillo de popa  
de una galera africana  
Endimion y su Diana  
estaban lavando ropa.  
Esto cundió por Europa  
y se armó tal confusion  
que tuvo Napoleon  
que arrancarse los bigotes,  
y con ellos dar de azotes  
*al cerdo de San Anton.*

---

## ENTRE MADRE É HIJOS.

— Que no vas al baile esta noche; malhaya las máscaras de los cafés y quien las inventó.

— Madre, calle V. que está ofendiendo á los santos.

— ¿Estás loca chiquilla?

—Pues qué, ¿no sabe V. que hubo dos santos bailarines?

—No digas blasfemias.

—Para que me des la razon te recordaré sus nombres; San Pascual Bailon y San Víctor; por lo cual dice la copla:

Con el Victor, Victor, Victor  
con el Victor de Jeréz,  
con una vara de fresno  
se gobierna á la mujer.

—Pues voy á poner en práctica la cancion.

*Nota.*—La hija no pudo ir al baile.

Afortunadamente las contusiones no son graves.

---

## UNA MÁSCARA.

Sin honra alguna para el sexo feo  
y sin lisonja para el sexo hermoso,  
ejerce. esa mujer, haciendo el oso,  
el papel de torera en el toreo.

Mas por utilidad que por recreo  
se expone á un incidente desastroso;  
y corre ansiosa, tras metal precioso,  
que alcanzará algun dia segun veo.  
En este Carnaval, voy do se halle,  
si sè donde se encuentra contratada.  
De toro visto mi flexible talle;  
cornamenta, usaré, desmesurada;

y enmascarado así, meecho á la calle,  
por el gusto de darle una cornada.

UN ADMIRADOR.

---

## UN DRAMA DEL CARNAVAL.

---

### I

#### EL DOMINÓ NEGRO.

El martes, último dia de Carnaval y penúltimo de báile en los teatros de Madrid, contando el de Piñata, Juana de Sandoval, esposa de mi compañero de colegio y de carrera Cárlos Pimentel, se hallaba en cama próxima à morir, segun la opinion de su médico de cabecera

—Esposa mia—la dijo Cárlos--aunque estás mejor he decidido no ir al baile del teatro Real esta noche.

Y hasta media noche permaneció sentado en una butaca á la cabecera del lecho de Juana, hablándola del sol y de las alegrías de la primavera.

—Juana mia, este año iremos á Aranjuez, y en cuanto los calores se declaren, à Biarritz.

Juana se durmió acarriando esta esperanza.

Una vez dormida Cárlos llamó á la doncella

de Juana y la entregó á sus cuidados, diciendola que iba á comprar cigarros y que al punto volvía.

A las dos de ia madrugada se despertó Juana.

—¡Carlos!—exclamó, y no viendole á su lado—está eu el teatro Real—añadió, Me parece que le veó allí... perdido en aquella confusion de dominós y de caretas: que tantas veces me le han robado.

Llamó y dijo á la doncella que la vistiese:

—Pero; señora...—se determinó á observar la doncella.

—¡Vísteme pronto!—repuso imperiosamente Juana.

Juana habia recuperado todas sus fuerzas de improviso.

Si se propusiese á una mujer moribunda ir á un báile de mascarar, acaso no moriria.

A la primera persona á quien vió Juana en el teatro Real, fué á Cárlos.

Se acercó á él y le dijo;

—¿Ha muerto ya tu mujer?

—¿Por ventura pretendes tú sucederla?—contestó Carlos ofreciendola el brazo con familiaridad, pero con galanteria.

—Mira lo que haces Cárlos, porque te equivocas—repuso Juana dando un paso hácia atras.

—No me equivoco, no puedo equivocarme;

porque me dice el corazón que eres hermosa; y sería la primera vez que me engañase.

—¡Ah! si me quitara la careta...

—Quitátela y veamos. ¿Quieres que te lo explique?

—Mira.

Juana se arrancó la careta; estaba tan pálida, que Carlos la creyó muerta.

—¡Qué has hecho, desventurada!—exclamó.

—No quiero morir aquí—murmuró Juana—acompáñame hasta el carruaje.

Carlos, pesaroso de lo que había hecho, la dió el brazo.

Al llegar á su casa.

—Véte—le dijo Juana—véte al teatro Real ¡Plugiera al cielo yo no hubiera abandonado tan pronto sus salones, por que hace aquí un frío!... Valierame mas haber muerto bailando como una loca... como tantas que tu conoces... Pero por lo que me hayas amado en otro tiempo te suplico que no me dejes morir así... morir de frío...

Carlos mandó á encender la chimenea.

—¡Cosa mas singular!—dijo Juana en cuanto estuvo encendida.—Tengo los pies apoyados en la leña, y me parece que los tengo encima de la losa de un sepulcro.

Carlos salió á buscar al médico.

Cuando volvieron el médico y el marido, no encontraron ni à la enferma, ni à su esposa.

El cadáver de Juana yacia tendido en su lecho, envuelto en un dominó negro.

## II

### EL DOMINÓ ROSA.

Cárlos lloró amargamente desde el Martes de carnaval hasta el domingo de Piñata, por la noche, en que conseguir verle, por que á nadie recibia, ni à sus parientes.

—¿Dónde vas?—me preguntó al despedirme

—A la cama, despues de dar una vuelta por el teatro Real Sería una buena idea que me acompañases. Tu mujer ya no ha de resucitar.

—¿Con esta cara y con esta facha quieres que vaya al teatro Real?

—Ambas cosas te envidiaràn muchos de los que estén allí. Todo van á buscar á los báiles su juventud y ninguno la encuentran.

—Sí, vamos, me contestó Carlos con energía. Si permanezco sepultado entre estas cuatro paredes un dia mas, acabaré por perder el juicio ó por morirme.

Al entrar en el salon de bñile estaba Cárlos tan palido y tan tremulo, que tuvo que apoyarse en mi brazo para no dar con su cuerpo en tierra.

—Yá siento haber venido—me dijo.—Esta alegría me desgarrá el corazón.

Pero precisamente en el mismo instante, una máscara con dominó color de rosa se agarró à su brazo.

—¡Que buen moso eres, Cárlos!—le dijo.

Cárlos, la rechazó bruscamente.

—¿Por ventura, Cesar no quiere pasar hoy el Rubicon?—repuso la máscara del dominó color de rosa.

Cárlos, herido en su vanidad, se dejó conducir por las mascara del dominó color de rosa hasta el centro del salon.

¿Quién era aquella mujer con ojos tan hermosos, con dientes tan blancos, con un pié tan diminuto y una cabellera tan abundosa?

Bailábase en aquel momento un wals arrebatador.

El domino rosa tendió dulcemente sus brazos en torno del cuello de Cárlos, que embriagado por la música, partió con la velocidad del rayo.

Ya habia dado tres ó cuatro vueltas con ardor desconócido y singular en él, aun en sus mejores tiempos, cuando se atravesó en su camino una pareja, con impetú tal, que arrancó de sus brazos el dominó rosa.

Pero Cárlos no debió apercibirse de ello, porque en el mismo instante una máscara con

dominó negro substituyó á la máscara del dominó rosa, con la cual continuó bailando.

Yo; que la habia perdido de vista, le divisé entonces, y confieso que me maravilló verle tan olvidado de si mismo en medio de aquella barahunda: su semblante respiraba alegria el recuerdo de Juana no empañaba su frente.

Sin embargo, parecióme, sin que pudiera explicármelo, que le arrastraba una fuerza superior á su voluntad.

—Si, si—esclamé—ahora su dolor, sofoca el recuerdo de lo pasado, y como otros á un abismo, el se arroja en el tumulto y en la embriaguez del báile.

De improviso se detuvo delante de mí, estaba pálido como un cadáver; queria y no podia hablar; me agarró una mano con su mano de nieve, y arrastróme detrás de él sin saber donde me llevaba.

—Hay para volverse loco—me dijo deteniendose de improviso.

—¿Qué has hecho de tu pareja?—le pregunté yo. Ha desaparecido como una sombra? Es eso lo que te preocupa?

Càrlos miró á todas partes como un loco. Entramos en el café.

—No está aquí—dijo—volvamos al salon.

Volvimos al salon.

—Hé aquí lo que ha pasado—dijo con acento trémulo.—Bailaban un wals con el dominó rosa, y en verdad te digo que bailaba sin saber lo que hacia. De improviso me pareció que el dominó rosa se habia convertido en un dominó negro. En efecto, al volver en mi acuerdo, porque no lo estaba, vi que habia cambiado de pareja, ó que mi pareja se habia metamorfoseado.

—Hé aquí—me dijo el dominó negro—un wals que haria bailar á un muerto.

Estas palabras me llegaron al corazon, porque me recordaron á Juana.

—¿Te conozco yo?—Pregunté á mi nueva pareja.

—¡Que si me conoces!—exclamó el dominó negro apoyando una de sus manos sobre mi corazon;—mira mi cuello.

Miré y ví un lunar: Juana tenia un lunar en el cuello.

—¿No esperabas encontrarme aquí?—prosiguió el dominó negro obligándome à seguir el vertiginoso compás de la música.

—¡Juana! ¡Juana!—murmuraba yo sintiéndome morir:—¿erés tú?

—No tengo tiempo para contestarte: ¿Te acuerdas de la balada alemana «Los muertos van de prisa»? Nosotros vamos como los muertos.

Mi asombro crecía por momentos y crece todavía. Sí, era Juana, mi adorada Juana que, como en otros tiempos, se apoyaba sobre mi corazón... No me abandones porque temo volverme loco.

El dominó rosa se acercó en este momento à nosotros.

—¿Qué has hecho del dominó negro, calavera?—preguntó à Carlos.

—¡Yo!—exclamó Carlos fuera de sí,—¿Luego me has visto bailar con una máscara de dominó negro?

—Con una máscara de dominó negro que te arrancó de mis brazos... Con una máscara muy mal educada.

Carlos me hizo una seña que quería decir «vámonos,» y salimos del teatro Real.

Al día siguiente fui à verle.

Habia recobrado la razón pero todos mis esfuerzos para convencerle de que no era posible que hubiese bailado un wals con su mujer cinco días después de enterrada, fueron inútiles.

E. HERNANDEZ

---

Como contraposición al efecto que pueda haber causado la lectura de la narración que antecede, allá va la siguiente poesía humorística.

## A UNA FEA.

Al fin ha llegado el día  
amiga Pantasilea,  
en que puedas, de lisonjas  
obtener una cosecha.

Eres joven, tienes gracia,  
y como sueltes la lengua  
poniéndote el antifaz,  
serás en los bailes reina.

Ya verás como los pollos  
que en tí reparan apenas,  
ó nada absolutamente,  
en el muelle y la Alameda,  
en esos bailes de máscaras  
te elogian y te rodean.

Y ya que todo en la vida,  
es ilusión, mala ó buena,  
hazte la ilusión que eres  
en esas noches muy bella  
y que cantan tu hermosura  
cuantos hermosa te crean.

Y cuando á tu casa llegues  
y te quites la careta,  
no te mires al espejo;

métete en la cama y sueña  
con la obtenida victoria;  
que bien merece la pena.

Mútuo engaño ha sido todo;  
mas ¿qué importa esa quimera?

Todo es engaño en la vida,  
y no hay mujer linda ó fea,  
pues siendo los gustos varios  
y contrarias las tendencias,  
son feas ó son bonitas  
las que nuestros gustos llenan.

X.

---

## OTRO MASCARON.

Mono, entremetido y feo;  
un poeta mamarracho  
que va metido en su abrigo  
como un pitillo apretado.

En cuestiones de intereses  
nunca perdona un ochavo;  
quien no le conozca huya  
con presteza de su lado,  
pues como curial, si muerde  
suele llevarse el bocado.

Tiene barba, con dos pelo  
arriba y con tres abajo,

y se doblega muy fino  
echándoselas de urbano.

MEFISTÓFELES,

---

## DIÁLOGOS

COGIDOS AL VUELO DURANTE EL CARNAVAL

---

*En un almacén de trajes.*

— Desearia escoger un traje de máscara.

— Nada mas fácil, señora; aquí los hay de todas clases y precios.

— ¿Tiene V. la bondad de enseñarme algunos?

— ¿De qué época los quiere usted?

— ¿De qué época? Yo le diré á usted. Mi objeto es celar á mi esposo, por que tengo vehementes sospechas de que el muy pillastron trata de ir á un baile con Rosario. Rosario es la hermana de mi tío Gerónimo; una cursi, coqueta, desalmada, bruja, sin pizca de decoro. Por consiguiente, usted verá, con estos datos, la época que debo elegir.

— Señora, dispense usted; pero su gusto ó su capricho es quien debe elegirla.

— ¿Pero no le digo á usted que mis ideas son las mas sanas? La cuestion es buscar un disfraz que me oculte completamente, porque le ad-

vierto á usted que mi marido me conoceria á la menor indiscrecion, lo cual nada tiene de extraño, considerando que llevo seis años de casada, y que en ese tiempo ha tenido lugar sobrado de cultivar mi trato; porque aunque esté mal que yo lo diga, nos hemos llevado siempre muy bien, y si no fuese por esa cursi de Rosario que me le tiene sacado de quicio, no seria la hija de mi madre la que buscaria disfraces, que al fin y al cabo cuestan el dinero precisamente cuando mas falta hace. Usted ya vé como están los tiempos, y podrá calcular que si no fuese porque hay cosas que llegan al alma, la muger honrada, hacendosa y de cierta edad, no deberia malgastar su capital en tales trebejos, que por mas que usted diga, no dejan de ser guiñapos inútiles.

—Basta, señora, He comprendido el traje que debe V. alquilar.

—¿T o vé V.? Ya me imaginé yo que me sacaria V. del compromiso; porque si bien no tenia el gusto de conocerle, no dejé de pensar que un almacenista de disfraces, debe haberse visto en casos semejantes un millon de veces, y hé aquí explicada mi conducta. Con que, ¿de qué cree V. que debo vestirme?

—¡De cotorral!

—Buenos dias. <sup>\*\*</sup> ¿Es aqui donde alquilan capuchones?

—Sí, señora.

—¿Y V. cree que mi novio me conocerà si me pongo un capuchon?

—¡Cómo quiere V. que yo adivine!...

—¡Toma! Mejor lo sabrà V. que yo.

—Pero, señora, ¿sé yo acaso los grados de penetracion que tiene su novio?

—Mi novio no tiene más grados que los de bachiller en artes y ciencias.

—Pero, en fin, diga usted; si su novio la vé, por ejemplo, el pié, ¿la conocerá?

—¡Pues está claro! ¡Como que sabe perfectamente del pié que cogeol

—¡Ah! ¿Usted es coja?

—Sí, señor; verá usted. Cuando pequeñita, era yo muy aficionada á coger fruta de los árboles. En aquel entónces teníamos una huerta, que despues vendió mi padre á causa de no tener que comer. Pues bien, en esa huerta habia un cerezo más alto que V... ¡ya lo creo! y una mañana me dió la mania de encaramarme à la copa. Pues señor, dicho y hecho; me subo y empiezo á comer cerezas hasta que me dió el dolor de tripas censiguiente; me apretó de tal manera, dándome entonces tamaña prisa á descender de lo alto, que por poner el pié en el tronco lo puse en la rama; se partió, y cáteme V. boca abajo en mitad del suelo con las narices chorreando sangre y el hueso del pié dérecho fuera de su sitio. Entonces llama-

ron á un cirujano, y despues de hacerme la operacion, me aseguró que quedaria perfectamente bien; y en efecto, al cabo de tres meses de cama me levanté, advirtiendome que tardaba mucho mas en llegar al suelo con el pié malo que con el bueno, lo cual significaba que me habia quedado coja.

—Bien, ¿y que?

—¡Toma! Que usted me dirá si con el capuchon cojearé lo mismo.

—Enteramente igual.

—¡Ay, Dios mio! Y entónces, ¿de qué medio me valgo para orillar ese inconveniente?

Muy sencillo; vistase usted de amazona y vaya usted á caballo.

—Hombre, es verdad. Ha puesto usted el dedo en la llaga. Pero, diga usted, ¿y permiten caballos en la Zarzuela?

—¿Eh?

—Sí, señor; porque yo tengo que ir al baile; figùrese usted que he quedado citada para tomar una friolera con mi primo Lúcas. Ya ve usted que no es cosa de perder la ocasion... Diga usted, ¿entran caballos en el baile?

—Se dejan en la guardaropía.

—En tal caso búsqüeme usted un traje de amazona, y cuidado que tenga los bolsillos grandes, porque si sobra algo de la cena, no es cosa allí...

—Tendrá cada bolsillo como dos alforjas.

—¡Ay, caballero! No se quede usted nunca cojo. Es la mayor de las desgracias.... Es decir, la mayor es otra que todavía no le he contado.

—Pero me la figuro.

\* \*

—Felices, paisano.

—¿Que se ofrece?

—Yo queria la *carátula* de un animal.

—¡Ya! Una careta que represente la figura de un animal, ¿no es eso?

—Cabales.

—¿Le gusta á usted la de toro?

—A mí no me hable usted de cuernos, porque vamos á tener un disgusto.

—Entónces, aquí tiene otra,

—¿Qué casta de bicho es este?

—Un avestruz.

—No me sirve. Creerian que era el sargento de mi compañía.

—Entónces esta que es de ganso.

—Ménos. ¿Me va á conocer tó er mundo.

—Entónces...

—¿No tiene usted ninguna de coronel?

\* \*

—¿Tiene usted trajes de crepúsculo?

—No, señora, todos son de entrado el dia.

\* \*

—Le diré á usted; mi objeto es conocer al

ministro. ¿Qué traje cree usted que debo adoptar?

—El de ministro casante.

\* \* \*  
—Como estoy tan delgado, lo que necesito es un traje que coma poco... ¿Comprende usted mi idea?

—Sí, señor: vistase usted de maestro de escuela.

\* \* \*  
—Repito que quiero sorprender agradablemente á mi novia. Este traje de payaso no me parece del todo bien. El caso es provocar una sensacion...

—¿Provocar? Entónces aceito, mucho aceite. O sí no tártaro emético.

\* \* \*  
—Necesito un traje que sin ser de ministro, ni de diputado, ni de alto funcionario, lo parezca.

—Entónces.., de figuron.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

---

## OTRO MÁSCARA.

De mónstruo le ha vestido  
la opinion pública  
pero aunque mónstruo es fama  
que á nadie asusta,

Y hasta una hermosa,  
no se ha opuesto del mónstruo  
á ser la esposa.

—  
Ellas, cual todos, sabe  
que el disfraz ese,  
hace no sea una cosa  
lo que parece.  
Que la tal *fiera*,  
es un hombre, lo mismo  
que otro cualquiera.

M. DE L.

---

## CROQUIS DE CARNAVAL.

Una mascarita vestida de *bebé*

—Jí, jí, jí!

—Haces bien tu papel de niño lloron.

—No soy niño que soy niña.

—¿Y qué quieres para distraerte algo?

—Un pequeño juguete. Por ejemplo; ese bonito porta-monedas con lo que tienes dentro.

*Cham.*

—  
En uno de los mas extravagantes bailes de Paris, se presenta el excéntrico baron de X., disfrazado de indio bravo.

Una horizontal le dice á otra;

—Acerquémonos á él para que nos convide á cenar.

—¿Yo acercarme á un hombre que no lleva bolsillos? ¿Por quien me tomas tú?

*Mars.*

---

## OTRO MASCARA.

Lleva un tupé de primera;  
y una nariz y una barba,  
que á ser postiza, no he visto  
una obra mas acabada.

Dá bromas á la nacion,  
pero á la nacion no engaña,  
que ya conoce sus bromas,  
algunas de ellas pesadas,  
y al dárselas, el país  
con cierta sonrisa, exclama;  
—«Estamos escarmentados  
de discursos y programas.  
Te conozco lo bastante,  
mascarita; pasa, pasa.»

S. C.

---

## LOS LÁRGALOS.

La costumbre de esta broma es bastante vieja; y las viejas son por lo regular, las que mas tienen que sufrirla.

Todos los años, así en España como en el extranjero, publicanse bandos encaminados á hacerla desaparecer y conminando con castigos á los contraventores.

Pero si hay algo que pueda impedirlo, ó mejor dicho estirparlo, será la progresiva civilizacion de nuestros tiempos.

El *lárgalo* es un atentado á la libertad personal. Y si nadie tiene derecho para dirigirse á una persona que le es desconocida, mucho menos ha de tenerlo para ponerla en ridículo.

El *lárgalo*, *lárgalo*, equivale al *suéltalo*, *suéltalo*, es decir: deja eso que te hemos puesto y que no te pertenece.

Como ya va dicho, las víctimas, son, en general, las mujeres, y en particular las viejas.

Estas últimas, como menos temibles, resultan las mas perjudicadas.

Gritan, maldicen hasta la quinta generacion del que las ha puesto el *lárgalo*, pero como no tienen fuerzas para correr detrás del atrevido, este convierte en sal y agua las maldiciones, siempre que pueda estar á una respetable distancia del que las profiere.

En Málaga no se ponen tantos *lárgalos* como en otras partes.

Sin embargo, es necesario que hasta esos pocos desaparezcan.

Toda broma que ofende, perjudica ó ridiculiza, deja de serlo.

El Carnaval debe circunscribirse á que el humorismo tenga rienda suelta; pero sin desbocarse.

N. C.

---

## ¡VIVA EL CARNAVAL!

A gozar y á divertirse  
que ahora estamos en el tiempo  
de echar las penas al aire  
á ver si las lleva el viento.

¡Vivan las bromas ligeras  
que se visten de buen género!  
¡Viva esa broma que nunca  
nos deja amargos recuerdos!

Tales son las que contiene  
esta especie de folleto  
dedicado al Carnaval  
que se presenta riendo,  
este año mas que otros,  
quizás por que está contento  
de ver como vá el diablo  
negociando con acierto.

Echaos todos á la calle  
con disfraces, por supuesto;  
y empiece la algarabía  
sin salir del buen terreno.

Y pues Carnaval os brinda  
con la broma y el jaleo,  
¡á gozar y á divertiros!  
que ahora estamos en el tiempo  
de echar las penas al aire;  
y que se las lleve el viento.

---

## DUDOSA ELECCION.

¿De qué me vestiré este año?

De oso. Pero es preciso hacerlo.

¿El oso? No; el traje.

¿Qué vestido adoptaré para que no puedan conocerme? ¿El del año pasado?... ¡nequam! ¡Quien se viste dos veces de bandido! Dicen que el hábito no hace al monje. Pero... ¿y si creen que el monge ha hecho su hábito?

Nada. Está decidido. Debo disfrazarme de alcalde de pueblo. Me confundirán con tantos otros y al cabo pasaré.

No. Los dos últimos trajes que he pensado tienen casi la misma forma

Visitemos nuestra antigua galería: un arcabuz; un baston; unas enaguas; un pantalon de viejo verde; un corsé de una señora horriblemente grande; cuatro zapatos para cuatro piés de mi primo; un gorro de mi hermano de carton.

Con estas prendas, bien puede uno aderezarse *al pelo*.

¿Y caretas? ¿A ver?

Una de mujer agujereada; un antifaz de hombre intacto; tres de demonio con cuernos, de mi amigo Rafael y una caretilla de joven despintada.

Mis amigos tienen la costumbre de disfrazarse todos los años en mi casa y despues me dejan los trajes esparcidos por las habitaciones.

¿De qué me visto?

¿De bandido, de prestamista ó de alcalde?  
Allá veremos.

MEFISTÓFELES.

---

## REFRANES MODIFICADOS.

— Quien dá cena á máscara agena, pierde la máscara y pierde la cena.

— Los ojos de algunas máscaras engordan á no pocos incáutos.

— Aunque la cursi se vista de seda, como sea cursi, cursi se queda.

— Dime con que máscara andas, y te diré quien eres.

— A buen hambre no hay máscara vieja.

— A veces una mala careta, oculta una buena máscara.

— Al buen callar llaman Sancho y á la máscara que no habla la llaman tonta.

---

## ¡QUE HORROR!

En un pueblecillo de Segovia háse dicho desde el púlpito que en los bailes de máscaras no hay mas que diablos.

Si el diablo son los hombres,  
segun dicen las mujeres,  
vayan todas las que quieran  
que el diablo se las lleve.

---

## MÁXIMAS.

Cena sin amigo; pero cena con amigos si los amigos pagan la cena.

---

No te fies de la máscara que te enseña á cada momento la mitad de la cara para probarte que es bonita; la otra mitad desde luego es fea.

---

## CRÓQUIS DE CARNAVAL.

Cierto granuja toca desaforadamente un cuerno.

—¿Has acabado ya?—le dice una señora cuyos nervios están en completa excitacion.

—Ya he acabado—replica el chava. ¿Quiere V. servirse de él?

---

*Ella* (en un baile de máscaras)—Te amo; sí, te amo, y sería capaz de seguirte...

6

*El.*—¿Hasta á un desierto?

*Ella.*—No; pero si hasta un retiro; como por ejemplo, á un cuarto el mas retirado de *ese restaurant*.

—Ay, amigo mio, el corazon de Carolina es un ómnibus.

—Si un ómnibus pero que siempre está completo.

*Cham*

---

## LO DE SIEMPRE.

Cuando llega el Carnaval  
cifran su mayor empeño  
en adoptar, ciertos hombres,  
los trajes del sexo bello;  
y en tomar, ciertas mujeres,  
los trajes del sexo feo.

Con estos cambios que indican  
no estar ninguno contento  
de ser lo que es en la tierra,  
resultan, al fin del cuento,  
repugnantes todas ellas,  
y horrorosos todos ellos.

---

## PENSAMIENTOS

(De José Selgas.)

Las bromas empiezan en el Paraiso, el primer disfráz es una hoja de parra.

Desde entonces, la careta es indispensable.

---

La careta no es siempre un pedazo de carton ó de tela que cubre el rostro; usualmente es un rostro que cubre un alma.

---

Cuando una máscara despues de habernos hablado mucho, se quita la careta, decimos:

—«¡Qué torpe! ¡Y no la he conocido!»

¡Cuántas veces repetimos esas mismas palabras sin ser Carnaval!

---

Nadie sabe el encanto que tiene una cara que no se vé. ¡Qué dulce es siempre una voz disfrazada! ¡Cuanta seduccion hay en lo que no conocemos!

---

Bien mirado, el Carnaval no es otra cosa mas que un cambio de forma. Son tres dias en los cuales sucede lo mismo que en el resto del año, con la única diferencia de que en esos tres dias se oculta la cara, y en el resto del año se oculta la intencion.

---

Fuera del Carnavál, una mujer que oculta su semblante detrás del velo de la mantilla, inspira respeto; puede ser por comodidad, lo cual es indiferente; puede ser por pudor, lo

cual es respetable; puede ser tristeza, lo cual es mas respetable todavia.

Una cara tapada, en Carnaval, representa todo lo contrario.

No puede ser por comodidad, ni por pudor, ni por tristeza.

Hay una cosa que hace aparecer iguales á las mujeres honradas y á las deshonestas, y es un pedazo de tafetan puesto delante de los ojos.

---

## LAMENTOS DE UN GASTRÓNOMO

EN LA CUARESMA.

---

En un curioso libro encontramos esta poesia anónima:

Adios, lonjas de jamon;  
adios ternera; adios vaca;  
que hoy reemplaza la espinaca  
al sabroso salchichon.

Ya se ofusca mi razon;  
mis ojos son dos candelas  
cuando veo en dos cazuelas  
seis magnificas perdices.

Mas ¡ay! que las infelices  
hoy se vuelven habichuelas

---

¿Do te has ido rico pavo

cuya fama es tan notoria  
que viéndote en pepitoria  
todo el mundo es de tí esclavo?  
Hoy tu prudencia no alabo,  
pues veo que en las cocinas  
en vez de gordas gallinas  
para consuelo de viejas,  
hay potaje de lentejas  
y principio de sardinas.

—  
¿Que te resta ¡oh panza mia!  
Una penitencia austera  
de pescados en salmuera  
que te causan agonía;  
mas pronto llegará un día  
en que el chorizo extremeño  
se nos presente risueño  
diciéndo, con faz serena:  
«Se pasó la cuarentena;  
comedme; que tengo empeño.»

—  
Entre tanto, haya paciencia.  
Si nos vemos obligados  
á imprimir los guisados,  
poco dura la abstinencia;  
pues yo estoy en la creencia  
de que pocos días son  
los que restan de afliccion  
y no habrá quien nos arguya

cuando canten aleluya,  
al comer rico jamon.

---

## EL BANDO DE LA CUARESMA.

Al entrar la Cuaresma  
publica un Bando,  
que, despues, evadimos  
ó respetamos.  
Mas... ¿qué contiene?  
Pues estas prescripciones  
que yo recuerde.

---

«No permito que nadie  
use ya máscara  
á excepcion, del Domingo  
de la Piñata.  
Mas, rota esta,  
acaban los disfraces  
y la careta.

---

«A los mas impertérritos  
trasnochadores  
les mando que se acuesten  
al dar las once.  
Y no á las ocho,  
por que eso es ya pedirles.  
peras al olmo.

---

«Se acabaron las cenas

con los *bisteques*;  
la carne es enemigo  
que huirse debe.  
Solo permito,  
café, té ó chocolate  
con un bollillo.

---

«Las comidas mas propias  
de mi linaje  
y las que mas me honran,  
son los potajes.  
Mas no es pecado,  
tomar tambien legumbres  
y bacalao.

---

«Prohibo los teatros  
y los paseos;  
que no es esta la época  
de andar en ellos.  
Recen las viejas;  
recen todos los hombres  
y las mozuelas.

---

«Yo no quiero moñajos  
ni colorines,  
sino vestidos negros,  
lilas ó grises.  
Y en el calzado  
mas que airósas botitas,  
negros zapatos.

---

«Prohibo que las niñas  
hablen de amores;  
que estamos en el tiempo  
de los sermones.  
Y no perdono  
que oigan, primero al Padre  
y luego al novio.

—  
«En vez de polisonas  
lleven silicios;  
y lean solamente  
sagrados libros.  
El lecho, duro,  
y luego, al levantarse  
rígido ayuno.»

LA CUARESMA.

---

## CONCLUSION.

Y aquí este pequeño libro,  
sus cultas bromas termina  
deseando à sus lectores  
salud, oro y alegría.

FIN.









FAN  
XIX  
430